

Sacerdote don Jesús Hernández Sahagún. "In memoriam"

¡Qué buenos recuerdos nos deja, don Jesús! Este sacerdote vallisoletano falleció el 27 de junio. En todas las profesiones, quien destaca por bueno se gana el aprecio de la gente. En los pueblos, cuando llega un sacerdote profundamente religioso y sensible a los problemas de su gente, despierta confianza y todos, haciéndose lenguas, dicen: "el cura es un «cura-cura». Eso era don Jesús, un cura de los pies a la cabeza, hombre de Dios y siempre cercano a los feligreses que buscaban sus servicios pastorales o su guía espiritual; un sacerdote ejemplar que ejerció el Sacramento de la misericordia en el Monasterio de las Salesas durante muchos años, y en la catedral. Fue Juez del Tribunal Eclesiástico, restableció la Hospitalidad de Lourdes y realizó peregrinaciones con enfermos y hospitalarios. Muchos vallisoletanos le agradecen sus peregrinaciones a Fátima, organizadas como Consiliario del Movimiento Mundial de Fátima (en este apostolado de las peregrinaciones al pueblo de los pastorcitos en Portugal, estuvo activo aún mientras recibía cuidados paliativos).

Canónigo Penitenciario, a su confesionario se acercaron incluso muchos alejados. Nombrado, por la autoridad religiosa, "exorcista" de las tierras de Castilla y León, realizó centenares de exorcismo y liberó a muchos de las garras del enemigo (en uno de los rituales, el demonio le amenazó: "me las vas a pagar"). Casi al final de sus días, ya con cuidados paliativos, intervino en la última organización de peregrinos vallisoletanos a Fátima. Era incansable. De él, dijo el

Deán: fue confesor "infatigable, un hombre de fe y tremendamente trabajador". En una ocasión, percibí en su despacho, un claro olor a rosas frescas. Al reflexionar, tuve la convicción de la presencia de la Santísima Virgen, la "Rosa Mística", que, sin duda, acompañaría a este sacerdote admirable, agradecida a sus muchos desvelos e innumerables servicios.

Un mes antes de su óbito, me bendijo largamente; no tuvo conversación; pero admiré su serenidad: era la propia de los santos que ven próximas sus bodas con el Cordero. Ahora, me encomiendo a su intercesión desde el Cielo.

Josefa Romo